



Nahuel Moreno

Carta desde lejos

Nahuel Moreno

Carta desde lejos

15 noviembre 1982

Publicada en *Estrategia Socialista* N° 4, diciembre de 1982

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2021

cehus2014@gmail.com



Prefacio

Nahuel Moreno estuvo seis años exiliado en Bogotá, por el golpe genocida de 1976. Regreso al país luego de la movilización que dio lugar a la caída revolucionaria de la dictadura en junio de 1982.

Durante los primeros meses Moreno mantuvo clandestina su presencia en Buenos Aires, viviendo en el último piso del local de Perú 222. Por eso, esta supuesta “carta” se presentó con la firma del dirigente colombiano Kemel George, y como si hubiera sido enviado de Bogotá a Madrid.

El texto fue presentado en la reunión del comité central del PST de noviembre de 1982. En él, por primera vez y en forma sucinta Moreno explicaba sus definiciones sobre el cambio de etapa en el país a partir de la renuncia del dictador Galtieri, la asunción de Bignone, las características del ascenso “molecular” pero multitudinario y el reordenamiento de las consignas ante la nueva situación.

Estos temas y elaboraciones políticas y teóricas fueron desarrollados en otros textos posteriores, en particular *1982: empieza la revolución* y *Argentina: una revolución democrática triunfante*, en 1983, ambos disponible en www.nahuelmoreno.org.

Los editores

Marzo 2021

Introducción de *Estrategia Socialista* N° 4, diciembre de 1982

La situación política argentina está despertando creciente interés tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo. En relación a ella, un dirigente socialista colombiano, el compañero Kemel George, nos ha enviado a Madrid la siguiente carta, exponiendo sus puntos de vista personales. La publicación de esta carta no implica que obligatoriamente concordemos en todos sus detalles. La hacemos conocer como un aporte más a un debate trascendental para el futuro del socialismo en esa parte de América.

Carta desde lejos

Bogotá [Buenos Aires], noviembre 15 de 1982

Estimado amigo y compañero:

Te escribo algunas ideas acerca de la situación que están viviendo en la Argentina. Quiero referirme a los análisis que me has hecho llegar y tratar de aportar a ellos. Toma todo esto como un modesto intento de colaborar, desde lejos y guiándome exclusivamente por los datos que puedo manejar aquí a través de la prensa.

Mis observaciones tienen un doble sentido. En primer lugar, una felicitación por los grandes aciertos que has tenido. En segundo término, algunas opiniones sobre formulaciones un tanto ambiguas que podrían llegar a conclusiones erradas y hasta peligrosas.

Creo que has aportado tres grandes y fundamentales conceptos teóricos-políticos:

1) La situación en Argentina va hacia las elecciones. Se impone una apertura legal cada vez más amplia porque así lo quieren el imperialismo y la burguesía. Por eso mismo es casi imposible un golpe de estado contrarrevolucionario fascista o semifascista.

2) Por la falta de una dirección que centralice la lucha del movimiento obrero, es decir por la crisis del peronismo y la burocracia sindical, así como por su política contrarrevolucionaria y por la inexistencia de una dirección política alternativa reconocida por las masas, no hay posibilidades en los próximos meses de grandes luchas en las calles que planteen el problema del poder. Eso no quita que se esté viviendo una etapa de ascenso continuado de las movilizaciones.

3) Del análisis anterior se desprende que la política a aplicar en la Argentina es la intervención a fondo en esta etapa legal y electoral, para disputar la dirección del movimiento obrero y de masas a los partidos burgueses —principalmente al peronismo— y al PC.

Todo lo demás, correcto o incorrecto, no son más que cuestiones secundarias del análisis o tácticas que se desprenden de la política general. Te repito que coincido totalmente con lo esencial de estos análisis y conclusiones políticas y creo que pueden abrir una nueva etapa para el desarrollo de nuestra corriente en la Argentina.

Paso ahora a plantearte mis observaciones. Hay en tus análisis cierta ambigüedad y confusión en relación a la situación nacional, más concretamente en lo que se refiere a la caracterización del ascenso obrero y popular. Si por un lado señalas correctamente que hay un ascenso generalizado y continuo, por otro hay formulaciones que dejan flotar algo más que dudas sobre si hay o no hay ascenso del movimiento obrero.

Por ejemplo, enfatizas que la situación revolucionaria que está atravesando tu país se caracteriza por una combinación de la crisis burguesa más aguda de la historia y el punto más bajo de la movilización obrera de los últimos cuarenta años.

Estas afirmaciones son justas en el marco de la discusión planteada con los compañeros que, equivocadamente, tienen como única táctica gritar: “¡A la lucha obrera!”. Sirven para subrayar que la actual etapa no va a ser de luchas revolucionarias en las calles y por el poder, sino de movilizaciones populares y obreras y esencialmente de una gran batalla electoral contra todos los partidos tradicionales, burgueses y obreros que, sin excepción, defienden el acuerdo con el gobierno militar.

Pero si estas fórmulas se toman al pie de la letra, fuera del contexto de la discusión planteada con esos compañeros, se puede hacer de ellas una interpretación muy peligrosa: no hay nada de ascenso de la base obrera y popular; todo lo que hay, por el momento, es una crisis que baja de las alturas, de la burguesía, sus instituciones y partidos, y que ya ha penetrado en la cúpula sindical y popular... y nada más. De allí se podría deducir que la política correcta, o, al menos, la única viable es una explotación exclusivamente propagandística, superestructural de la colosal crisis de la burguesía y las direcciones traidoras del movimiento obrero y de masas. Creo que no es así.

Creo que hay un fabuloso ascenso de masas, popular y obrero, que comenzó con la movilización por las Malvinas y continúa en el presente. Creo que ese ascenso revolucionario, combinado con la crisis colosal de la burguesía, ha hecho comenzar, hace meses, la revolución socialista en tu país. Y creo que tienes que sacar todas las consecuencias políticas de este análisis. Tratare de explicarme ordenadamente.

El ascenso revolucionario

Para ver qué pasa con el movimiento obrero y de masas tendrás que hacer un esfuerzo por alejarte del sindicalismo que siempre ha influido en los análisis y políticas en Argentina. Ese sindicalismo fue una consecuencia de la presión del nivel de conciencia del movimiento obrero argentino y de las grandes luchas sindicales que llevó adelante. Fue una desviación saludable porque permitió mantener los vínculos con las masas mientras la etapa fue sindicalista, como ocurrió durante toda la época peronista. Ahora se ha transformado en una venda que hay que arrancar de los ojos para poder comprender la nueva realidad.

Sostengo que en tu país el movimiento obrero y de masas está en un ascenso revolucionario, multitudinario, generalizado, que asume formas inéditas. Precisamente porque es inédito, da la impresión de que no existe. No se parece a ninguno de los grandes ascensos que se han dado en los últimos cuarenta años en tu país, que asumieron la forma de heroicas acciones huelguísticas generales y prácticamente unánimes, centralizadas organizativamente por sindicatos y una central obrera multitudinarios, y políticamente, por una dirección política y sindical reconocida, la peronista.

El ascenso actual no coincide en un solo punto con los anteriores. No hay organizaciones gremiales ni direcciones sindicales ni políticas multitudinarias y reconocidas. Como consecuencia de ello, no hay ni puede haber a corto plazo acciones multitudinarias superorganizadas y centralizadas, con una dirección reconocida que enfrente revolucionariamente al régimen. Es un ascenso no encuadrado en organizaciones reconocidas y que no reconoce ninguna dirección, pero no por eso deja de ser un ascenso.

Este ascenso se expresa en la base obrera y popular en millones de formas. Insisto en la palabra *millones*. Desde los propietarios de casas de los barrios humildes hasta los grandes artistas comerciales, desde el movimiento democrático por los desaparecidos hasta las amas de casa, desde los intelectuales hasta la clase obrera que, a su manera, está encarando su reorganización. Todos ellos han salido a la lucha, bajo mil formas distintas. Son tantos y tantos esos pequeños hechos revolucionarios que pueden pasar desapercibidos se lo que estamos esperando ver son solo grandes huelgas generales como las de los últimos cuarenta años. Pero esos hechos van a provocar a corto plazo los grandes acontecimientos: huelgas generales, manifestaciones y concentraciones multitudinarias. Por eso sostengo que allí están viviendo *un tremendo ascenso multitudinario y generalizado*, pero aún en su etapa molecular. Es molecular porque no es centralizado orgánica ni políticamente. Es general y multitudinario porque abarca a todos los sectores sociales explotados o pauperizados del país, a un

80 o 90 por ciento de la población, y quienes están luchando no son una pequeña vanguardia sino millones de personas, la base obrera y popular.

Pero, además, sostengo que este ascenso es revolucionario, inconscientemente revolucionario, pero objetivamente el más revolucionario que ha conocido tu país, por varios motivos. El primero, porque todas y cada una de esos millones de acciones chocan contra el régimen militar (y tengo mis serias dudas de hasta qué punto no son parcial o totalmente consciente de ello). En segundo lugar, porque todas esas acciones tienen como objetivo buscar soluciones a la pavorosa crisis que está hundiendo a tu país... y las únicas soluciones objetivamente posibles son las socialistas. En tercer lugar, porque es un movimiento que tiene planteada la creación de nuevos organismos y nuevas direcciones, como consecuencia de la crisis generalizada del peronismo, su burocracia sindical y de todas las otras direcciones que potencialmente se postulaban como alternativas: el Partido Comunista y los Montoneros.¹

Estas características del ascenso ubican en un justo lugar una de tus afirmaciones correctas. No va a haber en el inmediato grandes acciones generalizadas de las masas que planteen el problema del poder. *Pero habrá cada vez más acciones de las masas, grandes y pequeñas, parciales y generales.*

Finalmente, quiero referirme a una afirmación tuya sobre el papel que está jugando la clase obrera como tal.

Es cierto lo que dices de que la clase obrera es parte del ascenso, pero no su columna vertebral ni su vanguardia. Efectivamente, no es el proletariado, con sus propias organizaciones y métodos de lucha quien acaudilla al movimiento de masas. Pero sería peligroso pensar que, por la crisis de su organización y su dirección tradicional, esta situación puede perpetuarse indefinidamente. Tampoco su debilitamiento social, estructural, numérico, provocado por la crisis económica y la desocupación, pueden alimentar tal perspectiva. En cualquier momento la clase obrera argentina podrá retomar el papel que tradicionalmente ha tenido en la lucha de clases en tu país; pasará a ser la vanguardia y el eje en torno al cual se nuclearán los restantes sectores sociales revolucionariamente movilizados.

En estos momentos, los obreros participan del ascenso revolucionario con todo, como habitantes de barrios que se movilizan o de mil otras formas. Pero, además, el ascenso tiene también su expresión en la clase obrera como tal. No todavía como antes, con grandes huelgas y luchas en las calles, pero sí como reorganización por abajo, a través de la elección de delegados que, según me cuentan, se da principalmente en los gremios estatales, pero también, aunque más lenta y dificultosamente en el proletariado industrial.

En síntesis, creo que tienes que corregir toda afirmación que pueda interpretarse como que no hay ascenso o que tu país vive el punto más bajo de la historia en cuanto a movilizaciones del movimiento obrero. Hay un ascenso nuevo, inédito, con características que jamás se habían visto en la Argentina, pero no el más bajo (o, peor aún, inexistente). Tomado en su dinámica, ustedes ya están viviendo el más colosal de los ascensos que nunca hayan visto.

Comenzó la revolución argentina

Mi segunda afirmación es que en tu país ha comenzado la revolución. Los miles y miles de hechos revolucionarios que se suceden todos los días pueden parecernos de escasa importancia si aguardamos que estallen los grandes hechos que, según creemos haber leído, han detonado las grandes revoluciones.

Digo “creemos haber leído” porque los libros dicen otra cosa. Todas las grandes revoluciones, antes de que se dieran los grandes hechos que planteaban el problema del poder político, pasaron por una primera etapa igual a la que están atravesando ustedes. Esa primera etapa era el verdadero inicio de la revolución, como ocurrió en 1912 en Rusia o con la caída electoral del rey de España en 1931.

¹ **Montoneros** fue la principal organización peronista guerrillera argentina. Nació alentada por el propio Perón. En 1973 apoyó al fugaz gobierno de Héctor José Cámpora, que fue derrocado rápidamente por Perón. El 1° de mayo de 1974 los echó del acto masivo de ese día. Desarrolló la lucha armada entre 1970 y 1979. Compuesto principalmente de jóvenes de la clase media. [Editor]

El *gran hecho revolucionario* que está viviendo la Argentina es la caída del régimen militar. Que esa caída parezca en cámara lenta y por pedazos no quiere decir que no sea una caída. Nunca un socialista científico puede afirmar que un proceso político sea inevitable: tampoco lo es que el régimen militar de tu país termine de caer. Pero es casi seguro. Y el día en que el pueblo vote y los militares dejen el poder a un régimen democrático burgués, habrá culminado ese colosal hecho revolucionario: la caída del régimen militar.

Sin embargo, aun si esta crisis política que es la caída de un régimen y su sustitución por otro superior, se posterga, sigo sosteniendo que en tu país ya comenzó la revolución. Esto es así porque se ha combinado la crisis del régimen, las instituciones y la estructura de conjunto de la Argentina burguesa con el ascenso revolucionario de masas.

Como todo ascenso y toda revolución en curso, la de tu país pasará por dos etapas. La primera, como ocurre generalmente, es electorera, de legalidad burguesa, de unidad nacional casi total, de esperanzas de las masas en una solución parlamentaria y conciliadora de sus problemas. Es también una etapa de aprendizaje, de acumulación de fuerzas y experiencias de la clase obrera y su vanguardia. La segunda etapa es la del agotamiento de las esperanzas en una solución burguesa, la de la polarización y la prueba de fuerzas entre las clases.²

La Argentina ha entrado de lleno en la primera de estas etapas. Que sea legal y electoral no significa que deje de ser una etapa, la primera, de una revolución ya en curso. Será una etapa más o menos larga, creo yo que muy mediada, dado el carácter "europeo" de tu país y su sólida estructura burguesa de más de un siglo. Pero, aun desde España, estás metido hasta el cuello en esa primera etapa de la revolución socialista argentina.

Las conclusiones políticas

Es importante reconocer el carácter electoral y legal de la etapa que está viviendo tu país, pero sabiendo que es una etapa en el camino ya emprendido hacia la revolución socialista.

Ello te planteará la obligación de intervenir en la situación tal cual es, empujando, acompañando y dirigiendo a la clase obrera y al pueblo en sus movilizaciones actuales. Así ayudarás a las masas a atravesar esta etapa electoral y legal lo más rápido y en la mejor forma posible, preparando el triunfo de la revolución socialista en la próxima etapa que, tarde o temprano sucederá a ésta.

Si estas definiciones son correctas, tu propuesta política de intervenir de lleno en la legalidad y las elecciones no se debilitará para nada. Se enriquecerá y tomará una nueva magnitud. Sólo con una comprensión justa de la realidad podrás desarrollar la audacia necesaria para descubrir los millones de pequeños y grandes hechos revolucionarios que se producen todos los días y se producirán cada vez más. Ello te permitirá, en consecuencia, ir renovándote todos los días y proponiendo métodos y procedimientos adecuados a la situación. Dejarás de observar solamente los fenómenos superestructurales y le darás gran importancia a los que ocurren en la base obrera y popular. No te limitarás a la propaganda, que sigue siendo muy importante, sino que serás capaz de proponer cursos de acción.

En esta etapa extraordinaria que está viviendo tu país pasa de todo en todas partes.

Tenemos que seguir discutiendo estos análisis y propuestas políticas. Porque ahora, más que nunca, sin teoría correcta no puede haber acciones correctas. Discutir a fondo estos análisis se convierte en un problema de vida o muerte para ti y para todos los que, como tú, quieren el triunfo del socialismo en la Argentina.

Con fraternales saludos socialista.

2 Contra lo que repiten una y otra vez los que quieren buscar una justificación para reprimir a la izquierda, tú y yo sabemos que el paso de una etapa a otra de la revolución es independiente de la existencia o no de organizaciones revolucionarias, agitadores profesionales, etc. Es una ley objetiva que surge del hecho de que la burguesía, al no poder solucionar la crisis del capitalismo en descomposición obliga a las masas explotadas, desesperadas por el hambre y la falta de futuro, a pasar a la acción revolucionaria masiva. (NM)

Kemel George [Nahuel Moreno]

Postdata acerca de las consignas

Durante la larga resistencia al régimen militar tú venías proponiendo, muy correctamente, como consignas centrales: “¡Abajo el gobierno militar!” “¡Elecciones ya!” “¡Asamblea Constituyente!” “¡Huelga General para que se vayan los militares del poder!”

Pienso que tus viejas consignas han pasado a una nueva etapa, haciéndose más concretas. Creo que el eje actual debe ser la consigna: “*¡Que el gobierno se vaya ya! ¡Elecciones inmediatas!*”

Estas consignas recogen un profundo sentimiento popular: los militares no deben seguir gobernando un solo minuto más. Las masas no quieren que sigan en el poder un año más, como proponen todos los partidos burgueses y el PC. Ni siquiera quieren que se queden 30 días, como propone el MAS.

Estas dos consignas son inmediatas, indican cursos de acción. Las otras dos consignas, Huelga General y Asamblea Constituyente, siguen siendo imprescindibles, pero, en cambio, continúan siendo propagandísticas.

Esta combinación de consignas es la esencia de un verdadero programa socialista para tu país, ya que dan respuestas al actual ascenso revolucionario, a la crisis del régimen y a la política contrarrevolucionaria de los partidos burgueses y el PC.

En relación al movimiento de masas, la exigencia de que los militares se vayan ya del gobierno y que haya elecciones inmediatas, brinda un eje político unificador, centralizador de la multitud de luchas que hay y habrá, profundamente sentido y claramente comprensible para todo el pueblo.

En relación a los partidos burgueses y al PC, esta combinación de consignas desenmascara el crapuloso engaño que están montando en complicidad con la Iglesia y el régimen militar. Si son opositores al régimen —como quieren hacer creer— ¿por qué no quieren que los militares se vayan ya, sino que sigan gobernando un año más? Si son demócratas y no van a concertar nada con el gobierno —como dicen— ¿por qué no quieren que haya elecciones inmediatas? Si respetan la soberanía popular —como proclaman— ¿por qué no luchan por una Asamblea Constituyente donde todo el pueblo pueda discutir y resolver las soluciones a la terrible crisis que afecta la Argentina en todos los órdenes?

Así veo yo la utilización propagandística de estas consignas. Pero lo más importante es no perder de vista que la gran consigna de la etapa es la que las masas han impuesto: “¡Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar!”.

Esta línea maestra que, a mi entender, debe guiar toda política consecuentemente socialista en tu país, se refracta en consignas específicas para cada problema político y sector específico que se esté movilizándose o se pueda movilizar. En el movimiento sindical, será: ¡Que se vayan ya los interventores militares de los sindicales! ¡Contra las “normalizadoras” designadas “a bolígrafo” por los militares! ¡Por la elección democrática inmediata por las bases obreras de direcciones sindicales provisorias! En la universidad, será: ¡Fuera las autoridades universitarias impuestas por el régimen militar! ¡Plena e inmediata organización democrática del movimiento estudiantil! ¡Inmediata elección democrática de las autoridades universitarias! Y tantos etcéteras cuantas áreas o sectores específicos de la sociedad argentina estén o necesiten entrar en lucha contra el régimen militar.